

El trabajo espiritual: No hacer.

Podría parecer que la búsqueda de la verdad, de la libertad, es algo difícil, que requiere un gran esfuerzo, pero no es realmente así. Al contrario, es fácil.

La buena noticia es que ya somos lo que buscamos. Según el hinduismo “tu eres eso” [tat tvam asi], en términos cristianos “el reino de los cielos está al alcance de la mano”.

Por lo tanto el trabajo no es tal, consiste en no hacer, en dejar de hacer. No hay esfuerzo aquí. La realidad es autosuficiente, se apoya en si misma, existe sin esfuerzo alguno, es lo que es.

Lo que, de hecho, requiere un verdadero esfuerzo es mantener la ilusión de lo irreal. La pretensión de ser una entidad separada, que es libre y toma decisiones, de ser este cuerpo, este individuo. Ese esfuerzo se traduce en una continua actividad mental necesaria para evitar confrontarse a la verdad del silencio y en un patrón crónico de tensión ligada a ese esfuerzo.

Sin embargo este esfuerzo constante, a fuerza de costumbre, nos resulta tan familiar que llega a parecer lo natural. Así que tenemos la sensación, la creencia, de que hay que hacer algo para llegar a algún otro sitio. Sin embargo lo único verdaderamente necesario es reconocer lo que es, lo que siempre ha sido.

La verdad, la realidad, no hay que inventarla, solo hay que reconocerla.

Dice Jesús "Vengan a mi, todos los que están cansados y cargados, y yo les daré descanso. ...porque mi yugo es fácil, y mi carga ligera". Y Ma Anadamayi dice "Cada paso que damos hacia Dios nos aleja de él".

No nos alejemos de nuestra casa, la felicidad está aquí.

Pedro Brañas